|  |  |
| --- | --- |
| |  | | --- | |  | |

La deconstrucción de la democracia formal y la constante construcción de la real.  
  
Las enseñanzas con las que epistémicamente se ha construido el  
conservador concepto de democracia, son las que hay deconstruirlas; y  
hasta destruirlas, si es que éste concepto se convierte en un  
impedimento; y hasta una nociva noción a lo que es, o debería ser la  
democracia real.  
Vale decir, se debe decosntruir o destruir el temido tabú sobre que la  
democracia formal no puede ser cuestionada por el sentido común  
respecto a su eficacia en términos reales, pues es la condición sine  
qua non para que la existencia de un Estado que debe estar concebido  
bajo los cánones de la democracia formal y representativa.  
Es así, cómo la fuerza de las movilizaciones de los movientes  
populares -democráticos por antonomasia- vienen deconstruyendo desde  
más de una década atrás, aquel concepto que hace a la democracia  
formal, para transformarla trascendentemente -lo que hace a su  
esencia- en una democracia más real, como es lo que sucedáneamente ha  
venido sucediendo en Latinoamérica; aunque también es cierto que no ha  
dejado de haber una restauración neoconservadora en el Continente; a  
partir de las elecciones en la Argentina.  
Así mismo ésta restauración neoconservadora se ha operado a partir del  
mecanismo que la mediación democrática representativa -no  
participativa- como han sido las destituciones congresales -o golpes  
parlamentarios- como se ha producido recientemente en el Brasil, en  
Paraguay del presidente Fernando Lugo hace un hace cuatro años atrás;  
o de Manuel Zelaya el 2009; o el juicio que intentan impulsar en  
Venezuela contra el presidente Nicolás Maduro, por un supuesto  
“abandono de cargo”.  
Vale decir que estos casos nos muestran que existe una deliberada  
“deficiencia” de la democracia formal representativa, toda vez que es  
a partir de sus propias restricciones que se da una reapropiación de  
la voluntad popular por parte de quienes son los restauradores del  
modelo neoliberal; tal como se está produciendo en la Argentina con  
los incrementos de los servicios básicos en más de 400%. Así como la  
desestatización de las empresas nacionales para su  
transnacionalización, que es lo que está también ocurriendo en el  
Brasil, después de la “destitución” democrática -formal- de Dilma; y  
que tal como en los gobiernos neoliberales se da, es bajo un manto de  
impunidad y corrupción que es el que ha cubierto los casos de  
corrupción en los que están comprometidos sus derrocadores.  
Por contrapartida el ejercicio de la democracia participativa se va  
posicionando; aunque de manera muy particularizada dentro el Estado  
Plurinacional de Bolivia, que va trascendentalmente trasformando aquel  
estéril Estado republicano-representativo, que restringía la  
participación de sus mandantes a meramente el acto eleccionario.  
Es en ese sentido en Bolivia se va priorizando el ejercicio de la  
democracia Comunitaria, Indígena y Campesina, toda vez que es la  
vivificante savia con la que se está construyendo otro concepto que  
hace al ejercicio, y no a la mera representación; por lo que se ha  
convertido en un desafío democrático permanente para el Estado  
Plurinacional el profundizar este proceso de democratización real.